

## Última sesión

Por Pablo Gasco de la Rocha. 25/12/2012.



*¡Hable el Rey, o calle para siempre!*

Todo lo trágico y patético de la España mal gobernada cristaliza ahora. No nos engañemos. Aquí, por muy diferentes que seamos al resto del mundo, también cabe aplicar la relación de causalidad, que es la ley en virtud de la cual se producen efectos. De ahí la advertencia que nos hizo Franco sobre los enemigos de Dios y de España (volver a leer el *Testamento*).

Tengo para mí que estamos ante la tercera hora del Rey, después de aquella hora en la que se desdijo de respetar y hacer cumplir lo que había jurado solemnemente respetar y hacer, y de aquella otra con la que no pudo Alfonso Armada, carismático general que mezclaba experiencia militar y flexibilidad política debido a su pensamiento analítico e integridad, hasta el punto de habersele considerado el dirigente más preparado para la ocasión. Entre estas dos horas y hasta la actual, el Rey ha vivido como *gran diplomático* de España y en infinidad de ocasiones como simple *chico de recados* de los diferentes gobiernos que se han sucedido, sobre todo de los socialistas, que le han usado y abusado hasta extremos indecibles.

Y tanto han usado y abusado del Monarca, que hasta inauguró el Centenario de la muerte de Pablo Iglesias, qué ya manda cojones... Motivo por el cual pensé que igualmente haría en el Centenario del nacimiento de José Antonio, al fin y al cabo un Grande de España, cuya oportunidad no consideraron sus organizadores que prefirieron una celebración pobre, deslucida y, a todas luces, insuficiente, seguro que más acorde con el laconismo militar con el que se identifican. Hasta el punto que tuvo que ser la parte privada la que organizase, dentro de lo que tendría que haber sido un periplo, el 75 aniversario del discurso del teatro de la Comedia, quedándose sin fuelle para celebrar el

75 aniversario del fusilamiento de tan impresionante personaje, que indudablemente debió haber sido en Alicante y frente a la prisión donde pasó sus últimos días.

Si la Monarquía como forma de Estado es la institución que ahorna todo el sistema, por muy corrupto e inmoral que sea, la opinión pública no entiende la espera de una respuesta contundente por parte del Rey al secesionismo de Cataluña y Vascongadas. Un secesionismo propiciado, todo hay que decirlo, por el propio sistema que ahorna la Corona, pues los separatismos no parten de la nada sino de más bien de lo que ya tienen. Que eso fue lo que se prefiguró en la Transición, dar alas para lo que ahora ocurre.

Por eso de lo que se trata es de que...

Hable el Rey, o calle para siempre, porque además cuenta con el "Estamos dispuestos a todo" del Gobierno de la nación. Hable el Rey, o calle para siempre, porque suponemos tiene el respaldo de las Fuerzas Armadas (ya saben, los del desfile), aunque todavía no hayan dicho ni "mu", por cuanto la unidad de España y el hacer respetar la legalidad vigente es su obligación constitucional. Hable el Rey, o calle para siempre, para que no tenga que ser un teniente coronel quien tome las riendas del país en un golpe incruento, logrando devolver la estabilidad de antaño a la nación.

Estamos en el límite de este sistema que lo ha consentido todo, que ha convivido con un sin fin de contradicciones y que ha sustentado la gobernabilidad sobre la fórmula de compromisos imposibles, que ha denominado consenso, hasta el día de hoy en que los insurgentes con ganas de hacer la revolución han recogido la traición de la falta de respeto a la ley.

Con todo, lo peor es que la nación está al borde del enfrentamiento. Hemos vuelto al principio y ya hemos dado de nuevo el canto. Vuelven a aparecer los viejos fantasmas de siempre y la tensión es ya insostenible para la cohesión de España y para su credibilidad internacional, que ni el libro animado (Constitución), gracias al cual todos nuestros sueños se iban haciendo realidad, puede resolver. Somos como no se remedia si fuera necesario por la fuerza el tiempo que nos queda.

Franco siempre tuvo razón.